

DECÁLOGO DE BUENAS PRÁCTICAS EN EL CAMINO DE SANTIAGO



**CAMINO FRANCÉS
FEDERACIÓN**



COMITÉ DE VALORES
Biblioteca Jacobea · Real Monasterio de San Zoilo
Carrión de los Condes / Palencia

Más de un milenio de peregrinaciones a Santiago de Compostela han marcado de forma evidente los territorios y sociedades por los que discurre el camino de Santiago. Y forjado unos valores jacobeo...

Decálogo

1. El Camino de Santiago es una de las rutas de peregrinación más antiguas del mundo. Es también un espacio físico que el peregrino debe compartir. Antes de emprender tu Camino recaba información veraz sobre la ruta, sus condicionantes actuales y los elementos que te permitirán llegar a tu meta sin contratiempos. Las numerosas Asociaciones de Amigos del Camino repartidas por todo el mundo, como las antiguas cofradías, tienen entre sus fines ayudarte antes, durante y tras tu peregrinación.
2. Desde el momento en el que decides emprender el Camino de Santiago, sean cuales sean tus motivaciones y más allá del enriquecimiento personal, entras a formar parte de una experiencia colectiva. Conoce, respeta y comparte los valores de la comunidad jacobea: fraternidad, tradición histórica, espiritualidad, sentimiento de identidad, universalidad, solidaridad...
3. El Camino de Santiago es uno de los más preciosos elementos del Patrimonio Cultural, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO y Bien de Interés Cultural en España. Es un monumento frágil, vivo y complejo, con elementos materiales e inmateriales. Colabora en su conservación respetándolo inculcando su respeto.
4. Sé siempre amable y respetuoso con los vecinos de los lugares por donde pasas, igual que te gustaría que lo fuesen contigo si el Camino atravesase frente a la puerta de tu casa.
5. Que las únicas huellas que dejes en el Camino sean las de tus botas y en el corazón de sus vecinos y el resto de peregrinos. Recoge la basura que generes y deposítala en un punto de recogida selectiva al final de la etapa. Que tu paso sea siempre un paso limpio.
6. Durante tu Camino, encontrarás albergues de peregrinos de acogida tradicional, que practican la hospitalidad “de mano tendida”, con vocación de servicio y sin ánimo de lucro. Algunos te pedirán una pequeña compensación de gastos para poder seguir prestando su servicio a los futuros peregrinos. Otros, de donativo, dejarán esa aportación a tu criterio y posibilidades. Sé siempre generoso, y colabora en lo que puedas en mantener abiertas esas puertas, donde habita el espíritu del Camino.
7. El hospitalero que te acoge es un compañero peregrino como tú, al que su compromiso con el Camino mueve a dedicar parte de su tiempo a atenderte de forma voluntaria y altruista. Ayúdale y colabora con él, respetando las normas de convivencia generales y las propias del Albergue. Que la acogida tradicional jacobea perviva es responsabilidad de todos.
8. El Camino, como lección de vida, nos ayuda a valorar lo importante y prescindir de lo accesorio. En tu mochila, donde cabe lo imprescindible, siempre debe haber un hueco para tu saco de dormir. Al llevarlo evitas gastos innecesarios al albergue y al planeta.
9. Tu credencial del peregrino es la llave que abre la puerta de los albergues que practican la acogida jacobea. Llévala siempre contigo y sállala dos veces al día. Además de poder obtener la “compostela”, este documento permite al hospitalero identificarte como peregrino.
10. Las diversas administraciones, las Asociaciones de Amigos del Camino y los cuerpos de seguridad trabajan incansablemente para que el Camino de Santiago sea, cada vez más, un espacio seguro. Respetar las señalizaciones oficiales, intentar mantenerte informado y seguir sus indicaciones y recomendaciones.